

KATIA IRINA IBARRA

La poesía puede tratar temas e ideas que generalmente se localizan en el campo de la filosofía¹; ella suele presentarse como forma del pensamiento. Desde el interior del arte poético logra proponerse una visión profunda y a la vez intuitiva del mundo en que nos hallamos. Poetas de

Xirau:

mundanidad dentro de un vaso

todos los tiempos han hecho del canto una vía de reflexión que se asemeja a la filosofía. Sólo basta un recorrido por los versos, llevados por el asombro, para constatar esto. Así lo hace Ramón Xirau, acaso motivado por esa doble obsesión suya que aquí converge: filosofía y poesía.

En su obra, *Entre la poesía y el conocimiento*, ejerce una lectura crítica y la desemboca en ensayo. Se embebe en la obra de Borges, en la de Lezama Lima; vuelve a resonar los poemas de Juarroz, que caen sin detenerse; sobre los poetas mexicanos, Gorostiza, Paz, Villaurrutia, nos habla de su capacidad de condensación pues, a través de sus imágenes circulares y sus metáforas de muerte, estos poetas han escudriñado en las preguntas esenciales. Xirau confirma esa usurpación impetuosa de la palabra dentro del campo del *conocimiento*, o quizá la caída del pensamiento en la zona de visiones de la poesía.

En las obras ensayística y lírica de Xirau hay una constante, una idea fija, que es su visión de lo poético y lo literario. Para él, la poesía está íntimamente relacionada con la reflexión filosófica. Resultan interesantes, en este sentido, algunos de sus ensayos críticos, en los que expone la discusión siempre latente de emparentar poesía y filosofía, o bien en deslindar una de la otra².

El poeta establece una perspectiva crítica que parte de la capacidad filosófica de la palabra. En un momento nos remite al debate en el cual se deslinda la poesía de la filosofía; la cuestión platónica que se vuelve paradoja: la palabra (poética) por ser invención corrompe pero, para transmitir sus mensajes, el filósofo se sirve de imágenes y metáforas, como la del carruaje llevado por los antitéticos corceles. Al plantear Xirau su obsesión no puede evitar voltear hacia Platón. El filósofo griego ha reflexionado sobre el origen casi divino de la poesía en su diálogo *Ion o de la poesía*, pero también ha sido el que ha juzgado más gravemente al poeta. Otro filósofo que también ha desdeñado el papel de la poesía es Sartre pues, según él y su concepción de la literatura comprometida, la poesía tiende a encerrarse en su torre de marfil y deja a un lado su compromiso social. El cuestionamiento que Xirau hace a estos grandes filósofos consiste en que la poesía sí puede ser considerada como una forma de pensamiento, más allá de que se sirve de engaños.

¹Esta idea de que el poeta ha “ocupado” el papel y la función del filósofo es planteada por Alain Badiou en su obra *Manifiesto por la filosofía*.

²Entre sus obras ensayísticas, que abordan esta temática, están: *Entre la poesía y el conocimiento: antología de poesía hispanoamericana*; *Poesía y conocimiento*; *Poesía y mito*; *Tres poetas de la soledad*, entre otros. Los ensayos a los que aludo son, en específico: *La poesía y significado*, y la “Introducción” a *Poesía y conocimiento*.

La paradoja en Platón y Sartre consiste en que ambos han hecho uso de la poesía; contradicción por ellos mismos impuesta al ser “poetas” —hacer uso de lo poético o de lo mítico— y tratar al mismo tiempo de desdeñar la poesía. En Xirau, muy por el contrario, hay una reconciliación, que ha sido además motor de sus ideas, de su hacer y su escritura. La poesía para Xirau es una forma bella que puede expresar lo sublime y cuestionar las eternas incógnitas.

PRESENCIA DE LA CRÍTICA LITERARIA

Antes de plantear la crítica literaria desde la vinculación de la poesía con la filosofía, hay una defensa implícita de la crítica en sí: como ejercicio y como creación. La crítica, entendida como reflexión sobre la literatura, como la mirada que pretende penetrar en uno (o varios) de los significados que se desprenden de la obra literaria. Sabemos que una perspectiva crítica no es única, determinada, ni “la verdadera”. Ésta se sustenta a partir de ciertas concepciones que el crítico posee sobre la literatura y lo literario, sobre la poesía y lo poético: “toda crítica parte de cierta idea de la literatura, idea que, por su lado, arraiga, conscientemente o no, en lo que provisionalmente llamaré una visión del mundo.” (Xirau, 2001: 525).

Comprendido como un lector *especializado*, el crítico trata de ver más allá de la lectura primera, a la que suele llamarse *impresionista*. Así, primero, participa en la *re-creación*, en la lectura lúdica, de la obra poética o literaria para después expresar una lectura “más allá de la impresión” de la obra, es decir, nutriéndola con otras experiencias literarias y de vida: interpretándola.

Pero, además del lector normal, está este lector especializado que es el crítico. La actividad del crítico no es puramente receptiva. Como la del poeta, es expresiva. Intuitivo como el creador, el crítico tiene que alcanzar lo “esencial” del poema y expresarlo bajo la forma “condensada de su impresión” (Xirau, 2001: 536).

Además de la escritura del ensayo, donde la tarea crítica es explícita, ésta se une con la “visión del mundo” para hacerse presente en la obra literaria misma. En abstracto, podemos decir que literatura y crítica surgen de forma simultánea. Hay crítica, reflexión sobre lo literario, desde el momento mismo de la creación. Durante el trabajo de composición

quedan plasmadas ciertas ideas o reflexiones sobre lo que se escribe, sobre la literatura misma. En el caso de Xirau tanto su ensayística crítica como su poesía funden su pasión filosófica con la poética.

ENFRENTAMIENTO ENTRE FILOSOFÍA Y POESÍA

Una parte de la crítica de Ramón Xirau gira en torno al diálogo entre poesía y filosofía, o bien, sobre la poesía como forma intuitiva de conocimiento. El ensayista parte de exponer al lector el debate entre una y otra, en el cual hay partidarios de que la poesía es una forma de conocer y expresar el mundo y, por lo tanto, está en estrecha vinculación con la filosofía, pero también hay quienes desdeñan la función poética, por considerarla engañosa y alejada del conocimiento de la verdad y de Dios.

interpretaciones). A su vez, la filosofía, que desde sus inicios nació con la pretensión de buscar la Verdad, tiende a regirse por un método, racional, lógico, que debe la Unidad de todos los seres o entes. La filosofía quiere entranar el ser, ver más allá de las apariencias, mientras que la poesía se queda ensimismada en todas y cada una de ellas.

La poesía y la filosofía nacieron juntas, como hermanas gemelas, del asombro; sin embargo, fueron separadas por la violencia. Esto nos dice María Zambrano en *Filosofía y poesía*³; nos remonta al pensamiento griego y, particularmente, a la República de Platón, donde se nos presenta el mito de la caverna. La caverna como mundo de la ignorancia, de la mentira, de la cual se sale violentamente para conocer la verdad de las cosas. Del asombro inicial que

LA POESÍA ES EXPRESIÓN DE LO INDIVIDUAL O PARTICULAR, QUE SE UNIVERSALIZA GRACIAS A LA PALABRA, AL LENGUAJE Y AL CANTO, PERO NUNCA ASPIRA A LA UNIDAD, SINO A LA MULTIPLICIDAD

Tal vez todo parte, nos dice Xirau, del rechazo y la expulsión de los poetas de la república utópica de Platón. En *La república*, el filósofo griego condena a los poetas y a la poesía, pues los ideales que rigen su Estado ideal son la verdad y la justicia. La poesía es una amenaza a estos ideales. Es cierto que ella no busca la Verdad y, no bastándole eso, se encomienda al mundo de las apariencias; lo que dice el poeta no sólo no es verdadero sino que ni siquiera pretende ser cierto y, si acaso, sólo se conforma con la verosimilitud.

Para entender con mayor claridad el enfrentamiento entre estas dos ramas del saber humano, que nos parecieran a simple vista hermanas, habría que indagar cuál es la “intención última” de cada una de ellas. La poesía es expresión de lo individual o particular, que se universaliza gracias a la palabra, al lenguaje y al canto, pero nunca aspira a la unidad, sino a la multiplicidad (por ello un poema puede despertarnos distintas sensaciones y puede cargar con múltiples

nos causan las cosas del mundo, la filosofía se aparta violentamente de las apariencias de las cosas, para llegar a un conocimiento más allá; éste es “el conflicto originario de la filosofía: el ser primeramente pasmo extático ante las cosas y el violentarse enseguida para liberarse de ellas.” (Zambrano, 2002: 16).

En el debate sobre la vinculación entre filosofía y poesía (o literatura), coinciden las posiciones de Zambrano y Xirau. Ambos le dan a la poesía una función de conocimiento pero, sobre todo, de reflexión en torno a lo vital. ¿Qué no es vital que no sea tratado por la poesía?, ¿acaso vale el reproche de que el tratamiento poético no esté “iluminado por la razón”?, ¿acaso la filosofía “realmente” ha alcanzado la unidad irrefutable, y ha llegado a la Verdad pretendida? Si

³ La filósofa española escribió esta obra precisamente en el exilio, en Michoacán, y por lo mismo hay un fuerte vínculo con el pensamiento y la formación de Ramón Xirau.

toda representación está bajo la sospecha de ser una mentira, ¿acaso la filosofía no es una forma más de representación⁴, al igual que la poesía? La razón última buscada por el filósofo tiene por objetivo poseerse a sí mismo y, así, poseerlo todo, desentrañar la totalidad, nos dice Zambrano y va más allá: “el poeta ha sabido desde siempre lo que el filósofo ha ignorado, esto es, que no es posible poseerse a sí mismo.” (Zambrano: 109).

Vemos que la poesía nunca ha tenido los altos vuelos de la razón, lo cual parece ser su gran virtud. Pero, aunque “irracional”, la poesía hace uso de la palabra. La palabra es una forma de desprendimiento de las cosas; el signo no es la cosa; sí, evocación de ésta. El poeta, a través de esta palabra desprendida de su referente, puede reflexionar a la manera del filósofo, en imágenes, en ritmos, en el canto propio, que no

LECTURA DE MUERTE SIN FIN

El poeta parte de su visión de mundo y de su idea del *hacer* poético para interpretar uno de los poemas más emblemáticos de la poesía mexicana: *Muerte sin fin* (1939) de José Gorostiza. Se adentra así a una de las metáforas más memorables, para rehacerla en su lectura:

No obstante —¡oh paradoja!— constreñida

Por el rigor del vaso que la aclara
el agua toma forma.

En él se asienta, ahonda y edifica (...) (Xirau 1955:15; 2001: 155)

De esta metáfora se desencadena una gran reflexión en torno al símbolo del agua en el pensamiento y

LA FILOSOFÍA, QUE DESDE SUS INICIOS NACIÓ CON LA PRETENSIÓN DE BUSCAR LA VERDAD, TIENDE A REGIRSE POR UN MÉTODO, RACIONAL, LÓGICO, QUE DEVELE LA UNIDAD DE TODOS LOS SERES O ENTES

pretende nunca decirnos la verdad sino una suerte de impresión poética, o bien una revelación divina.

De no tener vuelo el poeta, no habría poesía, no habría palabra. Toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere; toda palabra es también una liberación de quien la dice. Quien habla aunque sea de las apariencias, no es del todo esclavo; quien habla, aunque sea de la más abigarrada multiplicidad, ya ha alcanzado alguna suerte de unidad, pues que embebido en el puro pasmo, prendido a lo que cambia y fluye, no acertaría a decir nada, aunque este decir sea un cantar (Zambrano: 21).

en la poesía occidental. Los símbolos, materiales de la poesía, no se dejan asir por una sola definición. Se enriquecen con múltiples interpretaciones y se nutren tanto con el mito como con la poesía. Poetas como Machado, Valéry, entre tantos otros, han hecho uso de las imágenes del agua; también están las aguas filosóficas de Tales y Heráclito. Es el agua-espejo mítica en la que se ve reflejado Narciso, una de tantas encarnaciones del símbolo. Así, los poetas, al servirse del lenguaje, se remiten consciente o inconscientemente a esta “tradición de la metáfora”. En la lectura e interpretación del texto poético, el símbolo del agua se nutre de significados, de interpretaciones que van mucho más allá del texto —pero parten ineludiblemente de él.

Ahora, la metáfora consiste en el agua contenida en un vaso. Qué simboliza el agua y qué el vaso: la primera suele asociarse con lo cambiante —como el agua de un río que, para Heráclito, nunca es la misma—, con

⁴ Richard Rorty, en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, elabora una crítica de la filosofía como representación de la naturaleza. Rorty, Richard (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. (Teorema, s/n)



lo amorfo y, por lo tanto, es el vaso el que le da forma y la contiene, la atadura.

Como vemos, el agua puede tener múltiples significaciones. El agua, nos dice Xirau, puede ser la conciencia derramada; y el vaso, la máscara y asidero que nos detiene y oculta. También el agua puede ser lo vital, el sentimiento libre; el vaso, el juicio, las formas. Pero hay en el poema de Gorostiza un desdén por esta inteligencia: “¡Oh inteligencia, páramo de espejos!” (Xirau, 2001: 151). Vaso y agua se contraponen. Lo que realmente nos constituye no es la forma rígida, ni la inteligencia fría, sino la vitalidad de lo movable, el sentimiento libre que no se preocupa por reflexionar sobre sí mismo, sino ser. En este orden de argumentación, Xirau habla de una negación implícita a lo poético por medio del poema mismo. Gorostiza, al embelesarse con esta agua amorfa, nos conduce de la palabra al silencio.

En su poema no sólo el hombre se pone en cuestión, no sólo, forma constante del idealismo, se pone entre paréntesis a las cosas; se duda del poema en un círculo vicioso que es más bien un eterno retorno del ser a la nada, de la palabra al silencio, de la comunicación a la soledad (Xirau, 1955: 13; 2001: 423).

La muerte sin fin, la muerte que se repite constantemente y que lleva de la nada al origen, para comenzar de nuevo. Aquí, nos encontramos con otro de los mitos —y por mito podemos entender otra forma de dar explicación a la naturaleza, a nuestro entorno— que resalta Xirau en su ensayo crítico: el eterno retorno. El poema cíclico, las imágenes poéticas que aluden a este deseo de llegar de nuevo a los orígenes, a la semilla, a la tierra, a la tumba-matriz.

La realidad se entrega a “un frenesí de muerte” que es frenesí de regreso. Toda cosa, en su muerte, participa de un furioso deshacer en una vuelta a sus orígenes, de lo

vivo a la pre-vida, de la pre-vida a la piedra, de la piedra a la nada. Nos encontramos ante el mito del eterno retorno, un eterno retorno sin centro del mundo, sin eje de creencia, sin cosmos que estructure el caos, sin regreso, vuelta a la nada cuando los animales “inician el regreso” a sus mudos letargos vegetales (Xirau, 2001: 152).

Xirau habla también de la idea de la muerte del universo (que puede ser la muerte del mundo y de Dios). Esto despide otra paradoja: si la poesía es el canto sobre las apariencias de las cosas en el mundo, y si la nada se aposenta en su lugar dejando el universo agónico, entonces qué sentido tiene la poesía.

El poema *Muerte sin fin* es un poema en constante movilidad, y se desarrolla, nos dice Xirau, precisamente como el agua de un río. Es un poema de contradicciones pues en él mismo se encuentra la negación de lo poético. Es un poema de muerte, de una muerte que no tiene fin y que se expande hasta el universo. Si el universo tiende a la muerte, a la inmovilidad absoluta, la entropía, entonces el lenguaje es un sinsentido, un algo que se vuelve lentamente algo “inútil”. Pero el lenguaje, como lo poético, es vida.

Inscrito en una tradición lírica de “gran aliento” en la que se encuentran las *Soledades* de Góngora, el *Primero sueño* de Sor Juana, el *Cementerio marino* de Paul Valéry y la *Piedra de sol* de Paz, *Muerte sin fin* posee, como todos estos grandes poemas, una implicación profunda, filosófica, pero esencialmente poética —léase bella e intuitiva— sobre nuestro ser. En particular, Gorostiza nos presenta su pensamiento —poético— a través de grandes paradojas. Es pues un poema sumamente contradictorio, pero, por eso mismo, con un gran sentido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo primero, para evitar enredos inútiles, advertir que lo que hoy día se llama Filosofía, cuando no es Ciencia, es sencillamente Literatura. Por el otro lado, los productos literarios, especialmente lo que se llama poesía, apenas se abstienen nunca de “filosofar”, esto es, de dar pareceres de las miserias del mundo (García Calvo: 79).

Aunque en estas palabras de García Calvo hay cierta verdad, vemos que nuestro autor no evade estos “enredos” sino que, a partir de la exposición del debate entre los filósofos que niegan el valor de la poesía —en

cuanto no puede ésta dar razones del mundo— (Platón, Kierkegaard, Sartre) y aquéllos que la defienden como forma de conocimiento (Baumgarten, Coleridge, Heidegger, entre otros), sintetiza la argumentación de ambas posturas para después presentar su propia perspectiva.

Así, Xirau nos lleva por el camino largo de sus reflexiones. Nos expone su obsesión, su idea fija (pues los hombres sólo tienen, a lo largo de su vida, dos o tres ideas a las cuales se aferran) de que poesía y filosofía parten y desembocan en un mismo punto. La lírica y los ensayos críticos de nuestro autor son el ejemplo de esta síntesis.

Desde su perspectiva crítica pone en práctica su visión del mundo —ligada a su visión de la literatura— algo natural que se ha censurado muchas veces, en el ánimo de delimitar cada campo, de cercenar los saberes —y a título de esta racionalidad analítica, se ha opuesto arte/ciencia, filosofía/poesía. Admitido de esta manera, y con la organicidad implícita en la mirada de nuestro autor, la lectura nos traslada a reconocernos a nosotros mismos, a reinventarnos y puede en muchos casos regresarnos a la duda y la explicación espontánea que se contiene en la metáfora.

Cada lector —y el crítico es otro lector— ve en los mundos del poema tanto el mundo que el poema ofrece como el mundo que cada quien tiene en el alma. El poema, uno y el mismo, es también diverso. De ahí que el poema enriquezca nuestra manera de ver la realidad (Xirau, 2001: 154) ∞

Bibliografía:

- Badiou, Alain (1990). *Manifiesto por la filosofía*. Madrid: Cátedra. (Teorema)
- García Calvo, Agustín. “Filosofía y Literatura, ¿cómo es que son tan tristes?”, en *Revista Archipiélago*, No. 50, España.
- Gorostiza, José (1964). *Muerte sin fin y otros poemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Xirau, Ramón (1955). *Tres poetas de la soledad*. México: Antigua librería Robredo. (México y lo mexicano, 19)
- Xirau, Ramón (1978). *Poesía y conocimiento (Borges, Lezama Lima, Paz)*. México: Joaquín Mortiz.
- Xirau, Ramón (2001). *Entre la poesía y el conocimiento: Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica. (Tierra firme)
- Zambrano, María (2002). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica. (Sección de obras de filosofía)